



José M. Castillo

LA RELIGIÓN DE JESÚS

COMENTARIO AL EVANGELIO DIARIO · 2020

Desclée De Brouwer

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentarios al Evangelio diario
2020

Desclée De Brouwer

© José M^a Castillo, 2019

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2019

Henao, 6 – 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Facebook: EditorialDesclée

Twitter: @EdDesclée

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3087-0

Depósito Legal: BI-2539-2019

*Al papa Francisco
con mi gratitud y
admiración por el
bien que está haciendo
a la Iglesia y al Mundo
mediante su fidelidad
al Evangelio.*

José M. Castillo

INTRODUCCIÓN

Presentación	9
1 de enero	11
Comienzo del tiempo ordinario	24
Cuaresma	80
Semana Santa	124
Pascua	146
Adviento	421
Navidad	451

PRESENTACIÓN

Este año nuestro Comentario a los Evangelios del Ciclo A (que es el ciclo que corresponde a 2020) no comienza cuando se inicia el año litúrgico (como veníamos haciendo hasta ahora), en el primer domingo de Adviento, que, en este año que estamos acabando (2019), es el día 1 de diciembre. Nos ha parecido, a la Editorial y al autor del libro, que es más conveniente comenzar no al inicio del año litúrgico, sino cuando empieza el año civil, el 1 de enero de 2020. En una sociedad en la que –nos guste o no– la mentalidad laica se va imponiendo de forma imparable, la mayoría de la gente entiende que el nuevo año empieza el día 1 de enero. Y ese día es el que marca el punto de partida de los comentarios evangélicos del presente año.

Por otra parte, la cantidad de peticiones que nos han llegado –tanto a la Editorial Desclée De Brouwer como a mí– para que continuemos publicando los comentarios a los Evangelios que corresponden a la eucaristía de cada día, ha sido el motivo determinante de esta nueva edición. Es nuestro deber responder al deseo de tantas personas de buena voluntad que buscan los medios y explicaciones que les ayuden a conocer mejor el profundo contenido del Evangelio.

A lo dicho hay que añadir lo más importante que se puede (y se debe) decir en esta presentación: Los Evangelios no son solamente una recopilación de relatos sobre la vida y las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Además y antes que eso, lo determinante es comprender y tener siempre muy presente que el contenido y el mensaje central de los Evangelios es Dios mismo, el Padre de la bondad y de la misericordia. El Evangelio de Juan lo dice con toda claridad: *“A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer”* (Jn 1, 18). Jesús, por tanto, es *“La Palabra”* que nos revela y nos da a conocer a Dios. Por eso, cuando el apóstol Felipe le dijo a Jesús: *“Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”*, Jesús le contestó:

“Felipe, el que me ve a mí, está viendo al Padre” (Jn 14, 8-9). Ver a Jesús es ver a Dios. Oír a Jesús es oír a Dios. De forma que el tema central y determinante del Evangelio es Dios mismo, Dios en sí, al que conocemos y del que sabemos lo que quiere de nosotros, en la forma de vida y en la enseñanza que nos dejó la vida y el mensaje de Jesús.

Los Evangelios se tienen que leer y meditar de manera que, en ellos, podamos saber y palpar lo que, mediante Jesús, *es Dios, cómo es Dios, lo que quiere Dios. Y lo que Dios no soporta, ni tolera.* Esto es lo que pretende ofrecer la lectura y la meditación de este libro.

Lc 2, 16-21

En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

1. Lo primero que nos dice la Iglesia, al comenzar el año nuevo, es que Dios tiene madre. Es decir, los cristianos creemos en el Dios encarnado. El Dios humanizado. Esto nos dice que nos acercamos a Dios en la medida en que nosotros también nos humanizamos. Nos hacemos más humanos.
2. Lo primero que aprendemos en el año nuevo es que Dios no quiere ni rangos, ni categorías, ni pedestales de gloria, que separan, distinguen, dividen, alejan y hasta enfrentan. Dios es el primero que da ejemplo de este abajamiento. Y nos dice que el camino para ser como Él quiere no es endiosarse, sino humanizarse.
3. Dios, en Jesús, tuvo una madre. Una sencilla y humilde mujer de Nazaret. María educó a Jesús, como todas las madres educan a sus hijos. María educó la sensibilidad de Jesús, su bondad, su fortaleza y también su libertad. Si Jesús fue tan admirable que, siendo como fue, nos reveló a Dios, ¡qué mujer y qué madre tan admirable fue María para poder educar así a Jesús!

2 DE ENERO - JUEVES**2ª SEMANA DE NAVIDAD****Jn 1, 19-28**

Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: "¿Tú quién eres?" Él contestó sin reservas: "Yo no soy el Mesías". Le preguntaron: "¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?" Él dijo: "No lo soy" "¿Eres tú el Profeta?" Respondió: "No". Y le dijeron: "¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado,

¿qué dices de ti mismo?” Él contestó: “Yo soy una voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor (como dice el Profeta Isaías)”. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: “Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?” Juan les respondió: “Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia”. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

1. En los evangelios sinópticos se nos habla de la hostilidad entre Juan Bautista y las autoridades judías (Mt 3, 7; 21, 32). Pero los sinópticos no hablan de un enfrentamiento directo desde el primer momento. El evangelio de Juan se refiere directamente, y desde el comienzo del gran relato, de “los judíos” (los que siendo de origen judío rechazaban a Jesús) atacando ya a Jesús. Todo el evangelio de Juan es un gran proceso de los representantes de la religión contra Jesús. Un proceso que va a terminar en la peor muerte con que se podía ejecutar a alguien en aquellos tiempos.

2. En los sinópticos, Jesús identifica el papel de Juan Bautista con el de Elías (Mt 11, 14; Mc 9, 11-12; Lc 1, 17). Aquí, Juan Bautista no acepta ni ese título, ni el de “un profeta como Moisés” (como aparece anunciado en los manuscritos del Mar Muerto). El único título que acepta Juan Bautista es el de “una voz que clama en el desierto”. Juan se veía a sí mismo como un “nadie”. Porque una mera voz no es una persona. Una voz que clama es un grito, una llamada, una súplica, una protesta... Donde solo hay voz es que esa voz merece crédito por lo que dice. Es un dolor, una desgracia, que la Iglesia funcione de forma que necesita tantas cosas para terminar, a fin de cuentas, no allanando, sino complicando el camino del Señor. La voz de la Iglesia, cada día que pasa, se oye menos, se entiende menos. La esperanza, que tenemos en este momento, es el papa Francisco, el nuevo obispo de Roma, cuya voz clama en este mundo desierto de bondad y de sensibilidad ante tanto dolor, tanta hambre, tanta violencia y tanta injusticia.

3. La voz, que es Juan, sigue diciendo: “En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis”. Jesús sigue siendo el gran desconocido. Y está en medio de nosotros. Está en el otro, sea quien sea. Lo que ocurre es que carecemos de la mirada que descubre la presencia de Jesús en los niños, en los enfermos, en los maltratados...

Jn 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que viene hacia él, exclama: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía; pero ha salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel". Y Juan dio testimonio diciendo: "He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que ha de bautizar con Espíritu Santo". Y yo le he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios".

1. Designar a Jesús como "cordero de Dios" tiene el peligro de interpretar la vida y la muerte de Jesús como el "sacrificio religioso" del cordero, que estaba tan presente en la tradición de Israel. Los judíos ofrecían corderos, que eran sacrificados en el templo, como víctimas para expiar los pecados (Lev 9, 3; Num 15, 5). Así lo siguen haciendo los israelitas en la fiesta de la pascua judía, según el precepto de Ex 12, 15. Se comprende que el cristianismo, que nació del judaísmo, tuviera la fuerte tendencia para explicar la muerte de Jesús como el sacrificio de la víctima que expía los pecados del mundo. Es la teología central de la redención, que explica el apóstol Pablo (Rom 3, 24-26) como "expiación" (*ilastérion*) (cf. Ex 25, 17; Lev 16, 11-17) por nuestros pecados (J. Gnllka).
2. En el fondo, esto nos viene a decir que fue Dios quien decretó la muerte violenta de Jesús. Pero sabemos que Jesús murió de forma violenta, no porque Dios necesite la muerte de una víctima inocente para perdonar a quienes pecan. Un Dios que necesita sacrificio, sangre y muerte, para perdonar, no puede ser el Padre bueno, siempre bueno, del que nos habla Jesús en los evangelios. El "dios" que se complace en el dolor y la muerte de las víctimas es un ser sádico y perverso, inventado por mentes enfermas. Semejante Dios no puede ser un "padre", sino que será siempre un "vampiro". Habría que acabar ya con semejante explicación de Dios. Habría incluso que prohibir eso. Porque tal discurso aleja a la gente de Dios. A Dios no se le encuentra en el sadismo, en la auto-flagelación, en la extravagancia. La gente que busca a Dios quiere encontrar en Él bondad, acogida, respeto, comprensión y felicidad.

3. El “cordero de Dios”, del que habla Juan, se ha de explicar a partir del “cordero” paciente y bueno del que habla Is 53, 6 ss (J. Jeremias). Jesús es el cordero de Dios, no porque Dios necesite el sufrimiento, sino porque Jesús luchó contra el sufrimiento, hasta el extremo de jugarse la vida por los que sufren. Esa bondad es la definitoria de lo que es Jesús. Los humanos no estamos en el mundo para sufrir, sino para luchar contra el sufrimiento. Y hacer este mundo más humano y más habitable.

4 DE ENERO - SÁBADO

2ª SEMANA DE NAVIDAD

Jn 1, 35-42

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús, se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?” Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?” Él les dijo: “Venid y lo veréis”. Entonces fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías” (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas” (que se traduce Pedro).

1. La cristología, que es el tratado de la teología que nos explica a Cristo, no tuvo su punto de partida en lo que aprendieron los primeros discípulos que “oyeron” a Juan Bautista en el desierto, sino el lo que “vivieron” los que “siguieron” a Jesús. Es decir, el seguimiento de Jesús es constitutivo de la teología cristiana. Donde no hay “seguimiento” de Jesús no puede haber teología cristiana.

2. Este relato nos aporta un dato importante: los evangelios sinópticos sitúan el primer encuentro de Jesús con sus discípulos en Galilea, junto al lago (Mc 1, 16-21; Mt 4, 18-22; Lc 5, 1-11), pero aquí se nos dice que el primer encuentro con aquellos hombres sucedió ya en Judea. Porque tales discípulos provenían de los seguidores de Juan Bautista (R. E. Brown). Eran, por supuesto pescadores del lago. Pero, antes que eso, eran hombres del desierto. Hombres inquietos, que ya se habían adherido al mensaje del Bautista.

3. Los primeros seguidores de Jesús fueron hombres con inquietudes muy serias y hondas, con profundas preocupaciones de cambio, de renovación, para un pueblo, una sociedad y una religión que vivía desorientada por sus dirigentes religiosos. Y además sometida por sus ocupantes políticos, los poderosos ejércitos del Imperio. En definitiva, sólo donde se viven inquietudes humanas, sociales y religiosas, puede germinar la fe y el seguimiento de Jesús.

5 DE ENERO - DOMINGO

2º DE NAVIDAD

Jn 1, 43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: "Sígueme". Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: "Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas lo hemos encontrado: a Jesús, hijo de José, de Nazaret". Natanael le replicó: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" Felipe le contestó: "Ven y verás". Vio Jesús que se acerca Natanael y dijo de él: "Ahí tenéis un israelita de verdad, en quien no hay engaño". Natanael le contesta: "¿De qué me conoces?" Jesús le responde: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estaban debajo de la higuera, te vi". Natanael respondió: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". Jesús le contestó: "¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera crees? Has de ver cosas mayores". Y le añadió: "Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre".

1. El relato del encuentro de Jesús con sus primeros discípulos se prolonga. Y sobre todo se traslada: de Judea a Galilea. Jesús se va, no a la soledad del desierto, para convivir con los monjes y con los ascetas esenios, sino a la marginada Galilea, para convivir con los pobres. El proyecto de Jesús no es alejarse de la gente, sino convivir con los humildes y sencillos de este mundo. Sin duda, esta decisión fue la expresión de una vida programada desde la humildad, la sencillez, la solidaridad con quienes se ven peor tratados por la sociedad. Pero lo más importante no es eso. Jesús vio que, para cambiar este mundo y mejorar la convivencia humana, lo más eficaz no es irse con los poderosos, los sabios y los influyentes, sino con los últimos y los excluidos. La sociedad se cambia desde abajo, no desde los selectos.